1857-1

20

VICARÍA.

Muchas veces a través de estas páginas al relatar las ~~tragedias~~ grandes tragedias humanas hemos hecho alusión a la soledad. - En verdad, la soledad en el dolor es una de las dimensiones más dramáticas de las dictaduras. Se está solo porque los amigos, vecinos y parientes no llegan a compartir o no pueden llegar, o simplemente no llegan, a compartir el dolor. Por otra parte, existiendo la dramática necesidad de asistencia o ayuda, simplemente no hay existe a quien recurrir. El dirigentes gremiales, políticos, vecinales o sindicales ya no existen o fueron sumergidos en el anonimato por la represión, o simplemente se sumergió para poder vivir. El miedo, el egoismo y el acomodarse a las nuevas circunstancias ha invadido la ciudad y se ha extendido por calles, barrios, oficinas y grupos familiares.

Pero esta soledad no fue, en verdad, total. Pronto los desaparecidos supieron que la buena noticia de que había un lugar donde podían llegar. Un espacio donde el dolor se compartía, donde no

1857-2

era delito llorar, donde algunos profesionales ~~podían prestar alguna asistencia mínima~~ prestaban una asistencia inútil formal, aunque ~~fuera~~ nocturna, donde sacerdotes extendían manos generosas para amortiguar el dolor y ~~pronunciar~~ proporcionar un mínimo de humanidad.